



Nos ha dejado Juan Carlos Escudé.
No ha dejado una persona singular.
Porque Juan Carlos Escudé era singular en muchos aspectos y porque nunca pretendió ser igual a nadie.
Desde aquella época en la Escuela, cuando podía pasarse días descifrando unos ininteligibles apuntes de Electrotecnia, que para muchos eran ininteligibles por su contenido tanto como por la impresión, defectuosísima aún para las posibilidades de entonces.
Cuando le pasaban por arriba las notas que mientras tanto sacaba en otras materias, porque sabía que en cuanto terminara con los apuntes de Electrotecnia se ocuparía de ellas.
En los ratos libres que le dejara la foto de la novia que desde entonces tenía en la tapa de la cajonada, por supuesto!
Juan Carlos Escudé supo cortar lazos con la carrera que había elegido, cuando entendió que lo que hacía o que se pretendía que hiciera estaba por debajo de lo que se sentía capaz.
Y mas especialmente, de lo que le gustaba.
Supo irse del País y enseguida mostrar su valía en lugares y en asuntos en los que los “buenos para todo” como los “buenos para nada” no progresan.
Supo volver en el momento en que las circunstancias, -familiares entre ellas- se lo hicieron aconsejable.
Supo enseguida demostrar acá su valer y hacer que su opinión profesional fuera buscada, escuchada y -sobre todo- respetada.
Nos ha dejado -me ha dejado- un amigo.
No un amigo íntimo con quién fuera necesario verse a diario.
Pero un amigo con quien uno podía sentirse cómodo y de quien seguramente siempre aprendería algo.
Vivió su vida “a su manera”.
Supo vivirla a su manera, hasta en los últimos años cuando los problemas de salud lo acosaban, sin lograr abatirlo.
Tomando hasta en broma los golpes que fue recibiendo.
Como decía, contando las vidas que le iban quedando.
Hoy se le acabó la última!
En nombre de la Promoción 72 y de los ingenieros electrónicos veteranos de la Armada, lo despido.
Tucumano: no te olvidaremos. Descansa en paz!